

“El Camino de un Escritor Está Lleno de Altibajos”

■ **“Uno no escribe para enseñarle nada a nadie, sino para descubrir y, a veces, ni siquiera descubre”, precisó el escritor.**

¿Qué comparten los relatos que aparecen en “La bestia en casa”?

(Editorial Alfaguara, 1998). Creo que se repiten las esencias inexplicables que se dan en la vida, - señaló Jaime Collyer durante la conversación que sostuvo con El Día-, “esencias espectrales que invaden la vida o su quehacer. También están presentes relaciones amorosas que se ven alteradas por diferentes motivos, lo ines-

perado. El tema de la escritura me interesa mucho, la escritura que se desborda, que se escapa a los propósitos del autor. Además, la historia y las versiones oficiales, aquellos hechos que tienen distintas lecturas”.

Sicólogo de profesión, Jaime Collyer optó en 1980 dedicarse exclusivamente a la literatura, galardonado en 1979 con el Premio de los Juegos Literarios Gabriela Mistral, mención cuento. En 1989 publicó su primera novela “El infiltrado”, a la que siguió “Cien pájaros volando”, en 1995.

La temática de “Gente al acecho” es muy diferente a la de “La bestia en casa”. ¿Podría aproximarnos a las diferencias?

“En ‘Gente al acecho’ había una mayor preocupación por la historia”

¿También algo autobiográfico?

“Pienso que menos que en ‘La bestia en casa’, ‘Gente al acecho’ lo escribí en la treintena y durante mi estadía en España que resultó clave en mi formación, porque reforcé mi vinculación por la historia. ‘La bestia en casa’ tiene un

carácter más intimista, ocurre en espacios cerrados, en casa, podríamos decir”.

“La bestia en casa” - que es el nombre de uno de los cuentos- ¿alude a la bestia que cada uno de nosotros lleva dentro?

“Hay varias lecturas posibles y en realidad no lo tengo muy claro aún. Pienso que la escritura plantea una serie de problemas en la vida, si uno se dedica a la escritura eso crea desajustes, entre otros, en la vida de pareja. Cuesta que el escritor tenga una vida normal y sea, por ejemplo, un buen proveedor. Hay una bestia que convive con el escritor y que son sus obsesiones y creo que a eso me refería”.

¿Qué le acomoda más, escribir cuentos o novelas?

“Me siento ligeramente más cómodo escribiendo cuentos. A veces tengo un proyecto de larga duración, sin embargo en ocasiones me tomo un recreo y escribo un cuento”.

¿Para qué escribe Jaime?

“Uno no escribe para enseñarle nada a nadie,

sino que uno escribe para descubrir, y a veces, ni siquiera descubre”.

¿Qué le sucede cuando termina un libro?

“El camino de un escritor no es lineal. Está lleno de altibajos. Escribes la última novela y es posible que cometes los mismos errores que al principio. Entonces cada nuevo libro es una sensación de que todo comienza”.

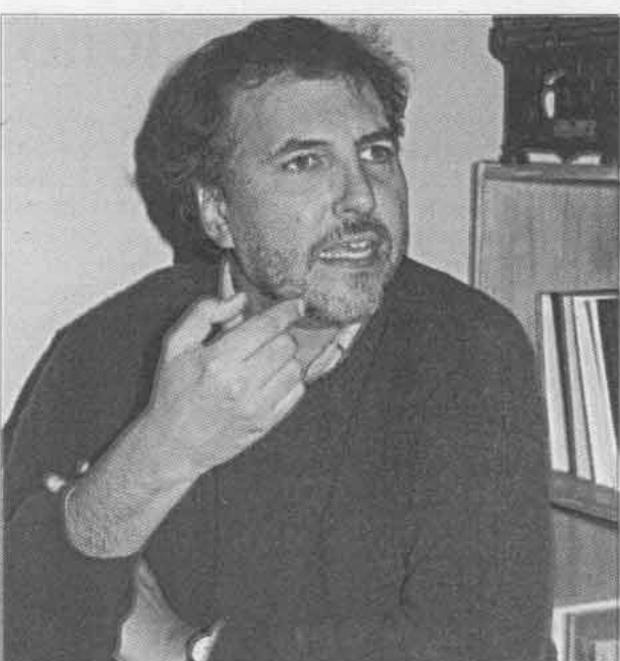
¿Se que últimamente está trabajando en la traducción de “Otelo” de Shakespeare. ¿Cómo ha sido esa experiencia?

“Difícil, porque tienes que confrontar varias ediciones y analizar las soluciones que otros han dado. Por otro lado sientes la sensación de que estás trabajando con el máximo exponente de la ficción y es una gran responsabilidad. Lo más difícil es volver contemporáneo a Shakespeare”.

SIEMPRE HE DICHO

“Siempre he sostenido -precisa Collyer- que la visión de la psicología es diferente a la de la literatura. El modelo psiquiátrico

FOTOGRAFÍA: OSVALDO DÍAZ CAMPOS



Jaime Collyer: “La visión de la psicología es diferente a la de la literatura”.

pretende contener a la sinrazón, evitar que la literatura se desborde, mientras que la literatura busca justamente lo contrario”.

¿Sus libros tienen buena llegada?

“Pienso que es una literatura que interesa a un público determinado, muy cercano al público académico. Además, me preocupa de ser riguroso con los textos”.

¿Y qué puede decir de su relación con los temas?

“Mi opción es variada, mis cuentos se leen con una cualidad genérica, como un paradigma que se puede aplicar a cualquier situación”.

¿Qué visión tiene de la crítica?

“Sartre decía que el crí-

tico es una persona con mala suerte que cuando estaba al borde de la desesperación encontró un sencillo empleo como guardián del cementerio. Hay en ocasiones una herida oculta por la que el crítico respira y que lo hace percibir las situaciones desde una perspectiva un tanto distorsionada. Casi toda la crítica y especialmente aquella que se identifica con la voz oficial opera para preservar el statu quo”.

¿Qué prepara en estos momentos?

“Estoy escribiendo una novela, pero no quisiera comentarle mucho, porque soy supersticioso”.

Mario Rodríguez O.